

Derramada sea la bendita savia de mi Padre Santo, Bendito y Misericordioso en cada una de las criaturas de este mundo, el cántaro de la misericordia se vierta en la esperanza misma que conlleve para todos sus hijos bienamados de cuanto hoy verdaderamente se es deseando, esa paz que os parece inalcanzable cuando sois vosotros mismos quienes os encargáis de destruirla y de alejarla cada vez más de vuestras vidas, cuando a pesar de los clamores que surrien en el mundo manifiestan con tanto dolor, tanta zozobra y desconcierto ante una serie de conflictos que no acaban, aun permanecen tantos otros que impávidos o inamovibles ante tal sufrimiento se despojan, se apartan de todo ello y se avocan únicamente a cuanto sean sus intereses personales, a lo que les rodea o les provoca algún interés personal o hasta comunitario, pero no encaminado al buen consejo, no encaminado a promover la paz y el bienestar, la comprensión de unos a otros, sino anteponiendo o pretendiendo implantar lo que a cada uno le parece lo más cuerdo o lo más indicado porque lleva afinidad con lo que a cada uno en su momento le conviene y es así mis hermanos que se sigue tejiendo esa ominosa madeja de la que se os ha hablado en la que termináis por enredaros vosotros mismos y de tal manera, que difícilmente encontraréis una salida que airosamente os traiga la paz y en la que no tengáis que lamentar ese otro caudal de pérdidas humanas de las que ahora lloran y se lamentan otros muchos que en belicoso afán encauzaron sus protestas, sus desagradados y en lo que os pareciera tan simplista y que poco a poco se va convirtiendo en ese fuego ardiente que consume y termina por convertirlos en cenizas; os conmino una vez más como los hijos que sois y como sois todos de ese Padre, promoved sí la paz con el ejemplo, interesaos en todo aquello que más que obedecer a los intereses lleve la limpidez hacia un camino en donde resplandezca la buena voluntad bien aplicada y nunca, pero jamás distorsionada en aras de intereses tan propios como ajenos.

MOISÉS

Os ostentáis a veces como servidores fieles a la voluntad del Señor y a sus mandatos, fieles a una encomienda que por dada, os hace ser los debidos ejemplos de lo que mi Señor desearía aquí en la Tierra para poder compartir hacia los otros todo ese caudal, toda esa entrega que os hace del amor y del consuelo conquede debéis llevar para los demás la esperanza, la fe misma, la confianza en la seguridad de su palabra santa, en la fe conquede decís que debéis depositar en ese Padre vuestras cuitas, vuestras súplicas que hacéis en el favor de otros y os digo : ESTAIS CONSCIENTES VERDADERAMENTE DE LO QUE TODO ELLO SIGNIFICA? porque estos Seres en muchas ocasiones manifiestan llegar al desconcierto cuando contemplan el desasosiego que os invade, la inquietud que se torna en malestares, en sufrimiento interior y hasta en detrimento de esa fe, de esa confianza, de ese acato que debe prevalecer sobre mil causas, sobre vuestras preferencias o deseos que en incontables ocasiones son alejados de lo que el Padre quiere, de lo que Él determina o modifica en cada uno de sus hijos como el proyecto necesario, el que debe hacer posible en cada uno y os resistís y os rebeláis hasta de muy mala manera a cuanto deberíais considerar muy dentro de esos cánones, de lo que representan esas reglas que se observan y deben observarse sin reparos como es la voluntad del Padre a sus mandatos, es menester mis hermanos que os soseguéis en vuestras consideraciones, no tenéis vosotros el derecho que asiste como una inquietud en todos aquéllos que no llevan esa responsabilidad como la de vosotros y aun menos avocaros a esa cauda de malestares propios de los tiempos, si es que queréis consideraros verdaderamente como mi Padre lo ordena y lo demanda.

ISAÍAS

El Divino Señor de la Misericordia tenga piedad de todos vosotros mis hermanos, que ciertamente a medida y en la medida que los tiempos transcurren y se cumplen por necesarias, todas esas premoniciones y advertencias que se os han hecho y reiterado; se os dice que ciertamente avocados estáis por la gracia bendita de ese Padre a prolongar vuestra labor hoy más que nunca, pero sin desgastaros a vosotros mismos por lo que se refiere a esa fuerza, a esa fortaleza conquede debéis manteneros para poder estar en condiciones de sostener en la oración conjunta cuanto va siendo menester cada vez más y con mayor fuerza; se os pide por caridad que ese ayuno que podáis ofrecer de vez en cuando, en los que consideraréis en determinadas ocasiones, os abstengáis de hacerlo en esos casos en que la materia no se encuentre en condiciones porque recordad, sois materia también y es necesario que tengáis los elemen-